

42 FESTIVAL INTERNACIONAL DE SANTANDER



31 JULIO - 31 AGOSTO 1993

MIEMBRO DE LA ASOCIACION EUROPEA DE FESTIVALES

EQUIPO ADMINISTRATIVO Y TECNICO

PRENSA

Gema Agudo
Inmaculada Núñez

DISEÑO E IMAGEN

Universal Publicidad

CARTEL Y PORTADA LIBRO

Pilar G. Cossio

NOTAS AL PROGRAMA

Enrique Franco
Benito Madariaga
Regino Mateo
Ricardo Hontañón
Luciano González Sarmiento

DIRECCION, REDACCION Y COORDINACION LIBRO

Emilia Levi

COLABORAN LOS AYUNTAMIENTOS DE

AMPUERO

CASTRO URDIALES
COMILLAS
ESCALANTE
LOS CORRALES DE BUELNA
NOJA

REINOSA

RIBAMONTAN AL MAR
SAN VICENTE DE LA BARQUERA
SANTILLANA DEL MAR
SANTOÑA

PATROCINADORES



CÁMARA OFICIAL
DE COMERCIO, INDUSTRIA Y NAVEGACION
DE CANTABRIA



Banco
Santander



Fundación "la Caixa"



CAJA
CANTABRIA



CAJA DE MADRID
OBRA CULTURAL



Fundación
Marcelino Botín

UIMP

UNIVERSIDAD INTERNACIONAL MENENDEZ PELAYO



ASSOCIATION
EUROPÉENNE
DES FESTIVALS
MUSIQUE THEATRE DANSE



COLABORAN

ASAMBLEA REGIONAL DE CANTABRIA
OBISPADO DE SANTANDER
SOCIEDAD REGIONAL DEL PALACIO DE FESTIVALES
HOTEL SANTEMAR
EL DIARIO MONTAÑES
UNIVERSIDAD DE CANTABRIA

TRANSPORTE OFICIAL DEL FESTIVAL INTERNACIONAL DE SANTANDER



XXIII CICLO ESTIVAL DE MUSICA CORAL Y DE ORGANO

SANTUARIO DE LA BIEN APARECIDA
MARRON / AMPUERO (CANTABRIA)

1 - 22 agosto

Secretaría: M.^a LUZ MORO

Coordinación: JUAN GANZO / OTTO OCEJO / RAMON DE PABLO

CICLO DE DANZA Y TEATRO

que aunque los tengan no se pueden utilizar pues nada hay en literatura más distinto que el diálogo novelístico y el diálogo teatral. Digo esto para aviso de caminantes y señalar cuan importante es no sólo el trabajo de quien lleva al teatro una novela, que habría que decir quien «recrea en forma teatral un argumento novelesco» —y las aportaciones fundamentales de la visión de cada director y de los intérpretes. El resultado de tantos esfuerzos y talentos reunidos es lo que os ofrecemos esta noche: quien llevado, aunque sólo sea por la curiosidad, relea la novela de Galdós —que espero lo harán muchos— comprenderán de qué estoy hablando.

RICARDO LOPEZ ARANDA

«FORTUNATA Y JACINTA» AL TEATRO Un homenaje de Pérez Galdós a Santander a

Este año se ha cumplido el centenario de la inauguración de «San Quintín», la casa de Pérez Galdós en Santander, bautizada con este nombre en recuerdo de la primera obra de teatro que escribió en ella. Allí guardaba sus recuerdos personales, cuadros de pintores notables de la época, los epistolarios de otros escritores y los manuscritos de sus principales obras. Aunque sus visitas estivales a Santander se iniciaron en 1871, a partir de habitar en la nueva casa figuró ya como vecino. Pero, además, la ciudad cantábrica tuvo un especial protagonismo en su vida al ser un hermano suyo gobernador militar de la plaza, nacer aquí su hija María y, sobre todo, por escribir en «San Quintín» algunas de sus obras más importantes, como la segunda y tercera parte de *Angel Guerra*, *Nazarín*, *Luchana*, etc.

La construcción de la casa, según bocetos suyos, coincidió con sus primeros éxitos teatrales, que inició con el estreno de *Realidad* en marzo de 1892. La acogida favorable que tuvo su teatro hizo que el escritor se decidiera a cultivar este género literario, adaptando en ocasiones novelas y *Episodios Nacionales: Doña Perfecta* (1896), *El abuelo* (1904) o *Gerona* (1893).

En sus últimos años, otros autores adaptaron al teatro *Marianela* (1916), *El amigo Manso* (1917) y, tras su muerte, *Gloria* (1922), *Tormento* (1924) y *Fortunata y Jacinta* (1930). Esta última se estrenó en el Teatro Español de Madrid el 16 de octubre y fue dirigida por Luis Uriarte y adaptada por Soler, Amarillas y López Alarcón. Refundida en tres actos, tuvo como actriz principal a Margarita Xirgu.

En la novela, titulada *Dos historias de casadas*, el autor presenta un cuadro de la sociedad madrileña de la Restauración en sus diferentes estamentos y la situación política y económica de la clase burguesa. La trama con triángulos amorosos y la intervención de numerosos personajes encierra, además, un simbolismo al existir una clase dominante e improductiva y otra dependiente, salida del pueblo, que no puede liberarse y es abandonada, aunque es la que se perpetúa.

Con ser una excelente novela —Menéndez Pelayo dijo de ella que era una de las mejores de su siglo— Galdós no realizó su versión teatral. Una de las dificultades radicaba en su enorme extensión («libro excesivamente largo» lo llama Menéndez Pelayo). Sin embargo, aún dentro de lo arduo del tema, resultaba más fácil llevar *Fortunata y Jacinta* al cine o a la televisión, como de hecho se realizó en 1970, en el primer caso, por el director Angelino Fons y en 1980 para Televisión Española por Mario Camus, en cuyo guión intervino Ricardo López Aranda. Ya con anterioridad este autor teatral se sometió al reto de llevarla de nuevo al teatro y fue estrenada en el Lara el 24 de septiembre de 1969, dirigida por Alberto González Vergel. No fue este el único homenaje del autor cántabro a D. Benito Pérez Galdós, ya que en 1974 realizó la adaptación cinematográfica de *Tormento*, que dirigió Pedro Olea.

Ahora, López Aranda ha querido representar esta obra en su ciudad natal, dirigida por Juan Carlos Pérez de la Fuente, siendo el productor Juanjo Seoane, estreno que coincide con el centenario de la construcción de «San Quintín» y el 150 aniversario del nacimiento del escritor.

Posiblemente sea esta, como hemos dicho, una de las obras más difíciles de llevar al teatro. López Aranda confesó haber trabajado en ella cuatro años y escrito seis versiones distintas, con objeto de lograr la síntesis que exige el teatro, al adaptar una novela tan compleja desde el punto de vista técnico, con varias vías argumentales y numerosos personajes. Inevitablemente surgirá la comparación entre la novela y la adaptación teatral. López Aranda nos ofrece, en definitiva, una versión libre y acertada en su concepción personal de *Fortunata y Jacinta*.

BENITO MADARIAGA
Cronista Oficial de Santander

UNA TRAGEDIA MODERNA

El mundo de la novela de Galdós más que de novela es de tragedia. Tragedia entendida como la lucha de sus protagonistas por afirmar su existencia individual frente a una sociedad, la de los no condenados, aquellos cuya existencia es legítima, que les niega el perdón, condenándoles al abismo.

Tragedia moderna al construir un entramado complejo de destinos individuales: la historia es la suma de las historias. Tragedia de mujeres en un medio en el que las mujeres viven su existencia en la sombra dominadas por la culpa.

El acierto de la versión teatral de Ricardo López Aranda reside precisamente en potenciar los rasgos de tragedia que apuntan en la novela de Galdós.

Fortunata y Jacinta encarnan la prodigiosa fuerza de la vida. A través de Fortunata, la semidiosa hija del pueblo de Madrid, se manifiesta la inmensa fuerza de la fecundidad, ilimitada, espontánea, arrolladora e inocente. Su misterio reside en trasponer al ser individual para identificarse con la especie, y más allá de ella con la naturaleza.

Jacinta, verdadero alter ego de Fortunata, y éste es el rasgo más original que propone la versión, traspasa los estrechos límites de su existencia pequeña adentrándose en peligrosos juegos.

Locura y muerte, Fortunata y Jacinta. Dos caras de la misma moneda. Dos nombres para una sola mujer y un solo delirio. ¿No es acaso el delirio un conato de existencia?

JUAN CARLOS PEREZ DE LA FUENTE

FORTUNATA Y JACINTA

La tensión dramática que Galdós no llegó a alcanzar plenamente en su tardía faceta de autor teatral, puede encontrarse desarrollada de forma subyacente en su narrativa, especialmente en el conjunto de «novelas contemporáneas» escritas en su etapa de madurez. De hecho, en su libro de «Recuerdos y Memorias», Galdós apuntaba que al comienzo de su carrera literaria, su inclinación le llevaba hacia el teatro pero que la pobreza de la escena española y las limitaciones que circunstancialmente imponían al dramaturgo le desviaron hacia la novela.

Es en «Fortunata y Jacinta» donde dicha tensión dramática adquiere de forma más depurada la talla de una Tragedia en la que —como apuntaba al respecto Luis Cernuda— «la locura y la muerte están siempre al acecho de sus personajes». Fortunata y Jacinta. Locura y muerte. Las dos caras de una misma moneda. Una sola mujer frente a un

EXPOSICIONES

I AL 30 DE JULIO
SANTIAGO CASAR
GALERIA DE ARTE
SANTANDER
JOSE RAMON
SÁNCHEZ

MITOLOGIA DE CANTABRIA

como el oso, la vaca y las innumerables aves que pueblan nuestros montes y bosques. No ha dejado de hacerme gracia, y lo aplaudo por lo original, que José Ramón Sánchez nos pinte conscientemente unas «vacas pintadas» con cuerpo y cornamenta de tudanca, curioso híbrido que le va bien a estos personajes mitológicos.

Todavía perviven en los numerosos topónimos, restos de antiguas tradiciones: cuevas de las Ojáncanas en La Penilla de Cayón y en Campoo de Suso, cueva de las Anjanas en Carmona, el pico de la Jana en la Sierra de Cuera (Valdeolea) o un castro del mismo nombre en Unquera. Y es que estos mitos están aún vivos, lo que explica el deseo de José Ramón Sánchez de adaptarlos a nuestro tiempo, igual que hacen

algunos autores con las obras de teatro, respetando el original, pero variando el decorado y las circunstancias. He aquí por qué aparecen Ojáncanos que se acercan a la costa o portan en sus manos la guadaña, símbolo de la muerte.

Quiero destacar, aparte de la maestría en la ejecución y en la interpretación de estos seres fantásticos, a veces con varias versiones como en el caso del Ojáncano, la delicadeza del colorido que nos recuerda los antiguos grabados de libros de cuentos. Estamos, pues, ante una rica interpretación de nuestra mitología, que habrá de quedar para la posteridad como un documento folklórico.

Tengamos presente que es provechoso conocerlos bien, ya que nunca está un seguro de no tropezarse con ellos. Y ahí tienen el caso de algunas mozas que dicen fue el Trenti el que les tiró de la falda y les daba pellizcos en las pantorrillas o el de algunas amas de casa que cuentan al marido cómo el desorden de la cocina fue obra del Trasco; o el de los pastores que encuentran las reses desmantadas gracias al Duende de los extravíos. Y si alguna vez se pierden en el bosque de Uceda y escuchan el sonido de una flauta es indicio de que anda cerca el Musgoso y que hemos penetrado en el mundo del ensueño. Y eso es bueno, ya que si no retornamos a nuestra niñez es, desgraciadamente, porque no la hemos tenido. Y colorín colorado...

Por Benito Madariaga de la Campa
 Cronista Oficial de Santander

Hasta el presente siglo no podemos decir que aparece el estudio hasta cierto punto sistematizado de los mitos de Cantabria. Al escritor Manuel Llano debemos el catálogo más completo de estos personajes mitológicos, cuyas descripciones y comportamientos llenan gran parte de las páginas de su admirable prosa. Hasta entonces permanecían depositados como tesoro escondido en la cultura popular, de donde él los rescató para darlos a conocer con un lenguaje rural y poético. A partir de estas informaciones del escritor de Sopeña, cada uno puede figurarse y reconstruir a su antojo el retrato físico y el carácter o forma de ser de estos personajes fantásticos. Lo complejo de las descripciones dificulta, a veces, la expresión gráfica. Sólo un alto grado de imaginación y maestría permite que el artista pueda representar con acierto la indumentaria o las virtudes y defectos con que aparecen en la obra de Manuel Llano. Por esta razón, algunos detalles son irrepresentables, como el brillo de los ojos de la Guajona que «relumbran como las estrellas» o dibujar, pongo por caso, el pelo blanco que dicen tiene el Ojáncano entre las barbas rojas. Se comprende, entonces, el valor de los dibujos y pinturas realizados por José Ramón Sánchez, que se presentan ahora por primera vez en Cantabria. Algunas de sus anteriores exposiciones, como la del cine o la dedicada al ballet, causaron admiración y asombro y acercó al público al mundo de su niñez, en la que los personajes buenos y malos de las películas fueron los protagonistas, como en los cuentos, de las primeras vivencias de la imagen.

La exposición que hoy vemos tiene la novedad de que el autor ha roto con los convencionalismos habituales y no ha querido ser un copista sino un recreador de estos mitos utilizando su habilidad en el dibujo y una sabia y acertada combinación de colores.

Estas ilustraciones de José Ramón Sánchez, en las que predomina la imaginación y la fantasía, necesarias formalmente para reconstruir estos personajes llegados a nosotros a través del tiempo, nos retrotraen a nuestra infancia en la que convivimos con la leyenda y el cuento y fuimos compañeros en nuestras lecturas de las hadas y de los gnomos y gigantes que poblaban el bosque, personajes unos bondadosos y otros malignos o pícaros, que se divierten con la gente, la ayudan o le provocan el terror o la muerte.

En su pintura apreciamos el misterio que envuelve a estos seres humanizados, pero no humanos, cuyo entorno de árboles y cuevas, tan familiares en nuestra región, les sirven de decorado y que conviven con los animales propios de Cantabria

